

El Libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número Treinta y Cinco

Jeff Pippenger
2026-01-27

Número treinta y cinco

En la página 81 de Primeros Escritos (y “81” es un símbolo de un Sumo Sacerdote divino y de ochenta sacerdotes), se consigna el segundo sueño de William Miller. A semejanza de Nabucodonosor, William Miller tuvo dos sueños. El segundo sueño de Nabucodonosor en el capítulo cuatro de Daniel está situado en el contexto de los “siete tiempos” de Moisés en Levítico 26. Miller empleó el capítulo cuatro de Daniel para ilustrar los “siete tiempos” de Levítico 26 cuando enseñaba los 2.520, aunque él lo denominaba “los siete tiempos”. Miller no reconoció que había sido tipificado por Nabucodonosor, pero los 2.520 días de Nabucodonosor en el capítulo cuatro están representados tanto por la palabra “dispersar” como por el hecho de que esta aparece “siete veces”, antes de que llegara el hombre de la escoba en el sueño de Miller.

Miller es llamado "Padre Miller" por la hermana White, pero no de manera pagana, como lo hacen los católicos, sino de manera patriarcal, como el padre Abraham. Miller es un símbolo; es un hombre del pacto, que representa la cadena de símbolos bíblicos a lo largo del camino hacia el pacto final con los ciento cuarenta y cuatro mil. Joel nos informa que en los postreros días los ancianos soñarán sueños, y William Miller es el anciano de nuestra historia, y también el labrador que cumplió la profecía de William Tyndale, que dice: "Si Dios me conserva la vida, antes de muchos años haré que un mozo que conduce el arado conozca más de las Escrituras que tú".

«Dios envió a Su ángel para obrar sobre el corazón de un agricultor que no había creído en la Biblia, a fin de conducirlo a escudriñar las profecías. Ángeles de Dios visitaron repetidamente a aquel escogido, para guiar su mente y abrir a su entendimiento profecías que siempre habían sido oscuras para el pueblo de Dios. El comienzo de la cadena de verdad le fue dado, y fue guiado a buscar eslabón tras eslabón, hasta que contempló con asombro y admiración la Palabra de Dios. Vio allí una perfecta cadena de verdad. Aquella Palabra que había considerado carente de inspiración se abrió ahora ante su vista en su hermosura y gloria. Vio que una porción de la Escritura explica otra, y cuando un pasaje estaba cerrado a su entendimiento, encontraba en otra parte de la Palabra aquello que lo explicaba. Consideró la sagrada Palabra de Dios con gozo y con el más profundo respeto y reverencia.» Primeros escritos, 230.

Miller fue el agricultor que cumplió la profecía de Tyndale, y su primera publicación del conocimiento profético que había reunido a partir del desellamiento de Daniel 8:14 tuvo lugar en 1831, doscientos veinte años después de la publicación de la Biblia del Rey Jacobo. Juan Wycliff, Guillermo Tyndale y la publicación de la Biblia del Rey Jacobo en 1611 representan tres hitos que

dan inicio a la profecía de doscientos veinte años, la cual concluye cuando el mozo del arado de Tyndale abriría la Palabra de Dios al mensaje del primer ángel, que había de ser seguido por otros dos ángeles. Ese primer ángel llegó en 1798 y el tercero en 1844. Wycliff, Tyndale y el Rey Jacobo se vinculan con el agricultor que habría de cumplir la predicción de Tyndale, y que simbolizaría la historia de tres ángeles desde 1798 hasta 1844.

El descubrimiento alfa de William Miller fueron los 2.520 años de Levítico veintiséis, y su descubrimiento omega fueron los 2.300 años de Daniel 8:14. La dispersión de 2.520 años de Judá comenzó en 677 a. C. y concluyó en 1844. Los 2.300 años de Daniel 8:14 terminaron en 1844. Ambos concluyeron juntos en 1844, y entre los puntos de partida de los descubrimientos alfa y omega de William Miller mediaron doscientos veinte años. "Doscientos veinte" es un símbolo de William Miller, sobre dos testigos. Los descubrimientos alfa y omega de Miller están representados por 1798 y 1844. La dispersión de 2.520 años contra el reino del norte terminó en 1798, y cuarenta y seis años después, en 1844, terminaron los 2.300 años.

Los 2.520 años que concluyeron en 1798 marcan esa fecha, y los 2.520 años contra Judá, que concluyeron en 1844, producen un período de doscientos veinte años. Esto significa que los 2.520 contra Israel producen el período profético de cuarenta y seis años, y los 2.520 contra Judá producen el período profético de doscientos veinte años. El alfa de ese período es 677 a. C. y la omega es 457 a. C., lo cual significa que el alfa del período de cuarenta y seis años y del período de doscientos veinte años está representado por los 2.520, y la omega de ambas líneas está representada por los 2.300. Las dos "dispersiones" de 2.520 años proporcionan dos testigos de un período que comienza con los 2.520 y termina con los 2.300. Ambas líneas identifican los descubrimientos alfa y omega de William Miller.

El sueño de William Miller

Soñé que Dios, por una mano invisible, me enviaba un cofre primorosamente labrado, de unas diez pulgadas de largo por seis de lado, hecho de ébano, con perlas primorosamente incrustadas. Al cofre venía sujeta una llave. Inmediatamente tomé la llave y abrí el cofre, cuando, para mi asombro y sorpresa, lo encontré lleno de toda clase y tamaño de joyas, diamantes, piedras preciosas, y monedas de oro y plata de todos los tamaños y valores, bellamente dispuestas en sus respectivos lugares en el cofre; y, así dispuestas, reflejaban una luz y una gloria solo igualadas por el sol.

Pensé que no era mi deber disfrutar yo solo de esta maravillosa visión, aunque mi corazón rebosaba de alegría ante la brillantez, la belleza y el valor de su contenido. Por lo tanto, lo coloqué sobre una mesa de centro en mi habitación e hice saber que todo aquel que lo deseara podía venir a contemplar el espectáculo más glorioso y resplandeciente jamás visto por el hombre en esta vida.

La gente comenzó a entrar, al principio pocos, pero aumentando hasta formar una multitud. Cuando por primera vez miraban dentro del cofre, se maravillaban y prorrumpían en gritos de júbilo. Pero cuando aumentaba el número de los espectadores, todos comenzaban a manipular las joyas, sacándolas del cofre y esparciéndolas sobre la mesa.

Comencé a pensar que el propietario requeriría de mi mano nuevamente el cofre y las joyas; y que, si permitía que se dispersaran, nunca podría volver a colocarlas en sus lugares dentro del cofre como antes; y sentí que jamás podría afrontar la responsabilidad, pues sería inmensa. Entonces empecé a suplicar a las personas que no las tocaran ni las sacaran del cofre; pero cuanto más suplicaba, más las dispersaban; y ahora parecía que las esparcían por toda la habitación, en el suelo y sobre cada mueble de la habitación.

Entonces vi que, entre las joyas y las monedas auténticas, habían esparcido una cantidad innumerable de joyas falsas y monedas falsificadas. Me indigné sobremanera por su vil conducta e ingratitud, y los reprendí y les hice reproches por ello; pero cuanto más los reprendía, tanto más esparcían las joyas falsas y las monedas falsificadas entre las auténticas.

Entonces me irrité en mi alma física y comencé a usar la fuerza física para expulsarlos de la habitación; pero, mientras echaba a uno, entraban tres más y traían tierra, virutas y arena, y toda clase de basura, hasta que cubrieron cada una de las verdaderas joyas, diamantes y monedas, que quedaron todas fuera de la vista. También hicieron pedazos mi cofre y lo esparcieron entre la basura. Pensé que nadie prestaba atención a mi pesar ni a mi enojo. Me desanimé por completo y quedé abatido, y me senté y lloré.

Mientras así lloraba y me lamentaba por mi gran pérdida y por mi obligación de rendir cuentas, me acordé de Dios y oré con fervor para que Él me enviara socorro.

Inmediatamente se abrió la puerta, y un hombre entró en el aposento, cuando todos hubieron salido de él; y él, con una escoba en la mano, abrió las ventanas y comenzó a barrer la suciedad y la basura del aposento.

Le grité que se detuviera, pues había algunas joyas preciosas esparcidas entre los escombros.

Él me dijo que 'no temiera', pues 'cuidaría de ellos'.

Entonces, mientras barría la suciedad y la basura, las joyas falsas y la moneda falsa, todo se elevó y salió por la ventana como una nube, y el viento se lo llevó. En el alboroto cerré los ojos un momento; cuando los abrí, la basura había desaparecido por completo. Las joyas preciosas, los diamantes, las monedas de oro y de plata yacían esparcidos en profusión por toda la habitación.

Entonces puso sobre la mesa un cofre, mucho más grande y más hermoso que el anterior, y recogió las joyas, los diamantes y las monedas a manos llenas, y los echó en el cofre, hasta que no quedó ninguno, aunque algunos de los diamantes no eran más grandes que la punta de un alfiler.

Entonces me pidió: 'Ven y ve'.

"Miré dentro del cofre, pero mis ojos quedaron deslumbrados ante lo que vi. Resplandecían con una gloria diez veces mayor que antes. Pensé que habían sido restregados en la arena por los pies de aquellas personas malvadas que los habían esparcido y pisoteado en el polvo. Estaban dispuestos en hermoso orden en el cofre, cada uno en su lugar, sin que se notara esfuerzo alguno del hombre que los había echado dentro. Grité de puro gozo, y ese grito me

despertó." Primeros Escritos, 81-83.

Comenzando en la página "81", símbolo de los sacerdotes, el sueño identifica la historia de la obra de la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense de destruir las verdades fundamentales reunidas por la Divinidad por medio de la humanidad de William Miller. La historia concluye cuando Miller "clamó con sumo gozo" y el clamor "lo despertó". La historia representada en el sueño concluye en el fuerte clamor del tercer ángel, que es el clímax del Clamor de Medianoche. La narración histórica del sueño de Miller también representa los hitos de la historia milerita, y por lo tanto también representa la historia paralela del movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Igualmente significativo es que la representación histórica del sueño también contiene un fractal profético de la historia que comenzó a repetirse en 2023.

Las gemas de la verdad que fueron reconocidas en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil fueron consignadas en el registro público en 2004 y nuevamente en 2012, cuando la presentación de las Tablas de Habacuc reunió a un grupo destinado a ser esparcido. Esas verdades fueron puestas sobre la mesa en 2004, con la primera presentación de las verdades que habían sido deselladas en 1989. Unos "pocos" consideraron el mensaje entonces, pero en 2012, la serie de 95 presentaciones titulada Las Tablas de Habacuc atrajo a una multitud, porque "el pueblo comenzó a entrar, al principio pocos en número, pero aumentando hasta formar una multitud".

Desde 2012 hasta el 18 de julio de 2020, esas verdades fueron progresivamente esparcidas y cubiertas de desechos. El 18 de julio de 2020, los defensores del mensaje de las Tablas de Habacuc fueron dispersados por un período de tres días y medio.

Y cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará. Y sus cadáveres yacerán en la plaza de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de entre los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres durante tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean puestos en sepulcros. Y los moradores de la tierra se regocijarán por causa de ellos, se alegrarán y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas atormentaron a los que moran en la tierra. Apocalipsis 11:7-10.

El sábado 30 de diciembre de 2023, Future for America participó en una reunión por Zoom, que fue su primera reunión pública desde el 18 de julio de 2020. El 30 de diciembre de 2023 es 1.260 días posterior al 18 de julio de 2020, o "tres días y medio". Mientras Elías y Moisés yacían muertos en la calle, la otra clase se "regocija". Future for America había retomado la publicación del mensaje profético en julio de 2023, pues el mensaje que entonces había de ir a toda la tierra, por necesidad profética, debía proceder del "desierto". Tres días y medio, o 1.260 días, constituyen un desierto.

Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que la sustenten allí por mil doscientos sesenta días. Apocalipsis 12:6.

El "desierto" es "mil doscientos sesenta días", que son 1.260 días, que también son "tres días y medio", y está representado en Apocalipsis 12:6, y "126" es un diezmo de 1.260. Una de las verdades asombrosas que entonces fueron deselladas fue la necesidad de arrepentimiento en

cumplimiento de la oración de las "siete veces" en Levítico veintiséis.

1.260 días constituyen también un símbolo de 2.520 días. Los "siete tiempos" contra el reino del norte comenzaron en 723 a. C. y terminaron en 1798. El punto medio es el año 538, creando así 1.260 años durante los cuales el paganismo holló el santuario y la hueste, seguidos por 1.260 durante los cuales el papalismo holló el santuario y la hueste. Esta estructura profética se alinea con los 1.260 días desde el bautismo de Cristo hasta la cruz, seguidos por 1.260 días proféticos hasta el año 34 d. C., cuando el evangelio fue a los gentiles. Así, por el testimonio de dos testigos, 1.260 es parte de 2.520 días, o de los "siete tiempos" de Moisés en Levítico veintiséis.

La voz en el período del desierto, que se extendió desde el sábado, 18 de julio de 2020, hasta el sábado, 30 de diciembre de 2023, comenzó a clamar en julio de 2023, y cuando el período de "desierto" concluyó el sábado, 30 de diciembre de 2023, llegó la resurrección de Moisés y Elías. El mensaje de la voz identificó que el hito de las primeras decepciones paralelas en cada movimiento de reforma explicaba la falsa predicción del 18 de julio de 2020, en el contexto de la parábola de las diez vírgenes. Llamó a hombres y mujeres al arrepentimiento representado por la oración de Levítico veintiséis. El sueño de Miller representa ese mismo arrepentimiento cuando escribe: "Mientras así lloraba y me lamentaba por mi gran pérdida y responsabilidad, me acordé de Dios, y oré fervientemente para que Él me enviara ayuda."

Venid y ved

El sueño de Miller se divide por medio de dos expresiones de "ven y mira". La primera vez, Miller invita a las personas con la expresión "ven y mira", y la segunda, el "hombre del cepillo para el polvo" invita a Miller con la misma expresión. "Ven y mira" es un símbolo profético que identifica una verdad profética desellada. Cada uno de los primeros cuatro sellos contiene el mandato "ven y mira".

Y vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí, como voz de trueno, a uno de los cuatro seres vivientes que decía: Ven y mira. ... Y cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente decir: Ven y mira. ... Y cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente decir: Ven y mira. ... Y cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente que decía: Ven y mira. Apocalipsis 6:1, 3, 5, 7.

El "ven y ve" al principio del sueño de Miller es el alfa, y el "ven y ve" del final es el omega. El sueño identifica el desellamiento al principio del sueño como joyas que, cuando "ordenadas, reflejaban una luz y una gloria solo igualadas por el sol". Cuando Cristo invitó a Miller a "venir y ver" el omega, Miller dice: "mis ojos quedaron deslumbrados ante la visión. Brillaban con diez veces su antigua gloria". La luz alfa era como el sol y la luz omega era diez veces la del sol.

Dispensar

El lamento y el arrepentimiento de Miller se representan al final del período que comenzó con el primer «ven y mira» y concluye con el último «ven y mira». En el período que comienza con Miller desellando un mensaje al pueblo y termina con Cristo desellando un mensaje a Miller, la

palabra «esparcir» queda representada por «siete tiempos». Miller volverá a emplear la palabra, pero entre el primer y el último desellamiento, «esparcir» se expresa como «siete tiempos». La Biblia identifica el juicio de los «siete tiempos» con la palabra «esparcir».

Y os esparciré entre las naciones, y desenvainaré la espada en pos de vosotros; y vuestra tierra quedará desolada, y vuestras ciudades quedarán desiertas. Levítico 26:33.

La primera verdad que Miller descubrió consistió en los “siete tiempos” de Levítico veintiséis, y, en su sueño, durante el período comprendido entre la publicación del mensaje de Miller y la publicación del mensaje de Cristo, todas las verdades fundamentales representadas por la obra de William Miller habrían de ser cubiertas con los escombros y las monedas falsificadas de los teólogos del Adventismo del Séptimo Día laodicense. Ese rechazo de las verdades fundamentales se representa como siete dispersiones dentro de la historia entre el Alfa y el Omega. Los “siete tiempos” son un símbolo de la obra de William Miller; dicha obra, a su vez, constituye los cimientos del Adventismo del Séptimo Día, de los cuales los 2.300 días de Daniel 8:14 son el pilar central de ese mismo fundamento. Lo que esto identifica es que los 2.520 años de dispersión, que constituyeron el primer descubrimiento, o alfa, de William Miller, marcan el comienzo de un período que concluyó con el descubrimiento omega de William Miller, que fueron los 2.300 días.

Cuando el adventismo del Séptimo Día laodicense dejó de lado los "siete tiempos" en 1863, con ello dejó de lado el primer descubrimiento de William Miller, que sería su descubrimiento alfa y su descubrimiento fundacional. El último de los descubrimientos de Miller fue el de los 2.300 días, que fue su descubrimiento omega y su descubrimiento culminante. Los "siete tiempos" que concluyeron en 1798 marcaron los 2.520 y los 2.300 días fueron marcados en 1844.

Es el hombre del cepillo para la suciedad quien reúne las joyas después de haber estado esparcidas durante siete tiempos. Entonces el cofre es más grande y más hermoso y resplandece diez veces más que el sol. Diez es símbolo de una prueba, y por tanto esas joyas resplandecen en la prueba sobre el día del sol, de modo que el sueño de Miller comienza en 1798 y concluye con el fuerte clamor del tercer ángel en la ley dominical.

La historia de los milleritas desde 1798 hasta 1863 es también la historia desde 1798 hasta la inminente ley dominical. La historia representada en el sueño de William Miller que tiene lugar entre que Miller dice «Ven y mira» y el Hombre del Cepillo para el Polvo dice «Ven y mira», es tanto el período de 1798 a 1863 como también el período de 1798 hasta la ley dominical. La línea que termina en 1863 es un fractal profético de la línea que comienza en 1798 y termina en la ley dominical. Ambas líneas están representadas en el sueño de Miller.

La puerta cerrada del 22 de octubre de 1844 tipifica la puerta cerrada al tiempo de la ley dominical. La profecía de 2.300 años que se cumplió en 1844 tipifica la ley dominical.

«La venida de Cristo como nuestro sumo sacerdote al lugar santísimo, para la purificación del santuario, presentada en Daniel 8:14; la venida del Hijo del hombre al Anciano de días, como se presenta en Daniel 7:13; y la venida del Señor a su templo, predicha por Malaquías, son descripciones del mismo acontecimiento; y esto también está representado por la venida del

esposo a las bodas, descrita por Cristo en la parábola de las diez vírgenes, de Mateo 25». El conflicto de los siglos, 426.

Líneas

El omega de los descubrimientos de Miller fue la profecía de los 2300 años, por lo tanto, tanto 1844 como la ley dominical están representados por los 2300 años. Esto significa que los 2520 son el alfa y los 2300 son el omega de ambas líneas; una línea concluye en 1863, y la otra línea concluye en la ley dominical. En ambas líneas, la profecía de los 2520 es el alfa y/o la piedra de fundamento. El fractal desde 1798 hasta 1863 en la historia fundacional de los milleritas también se alinea con otro fractal en la historia omega, de la piedra de coronación, de los ciento cuarenta y cuatro mil.

En el 9/11 Dios llamó a Su pueblo a retornar a las sendas antiguas de Jeremías, que son los fundamentos, los cuales a su vez están representados por el mensajero de la historia fundacional, quien a su vez está representado por su descubrimiento alfa fundacional de los "siete tiempos". Los "siete tiempos" son el símbolo de los fundamentos de los ciento cuarenta y cuatro mil, y en el 9/11 comenzó el sellamiento de ese grupo con el mensaje de prueba de los fundamentos, representado por la primera verdad fundacional de William Miller y del Adventismo. En el 9/11 comenzó el tiempo de sellamiento y, en la inminente ley dominical, concluirá el tiempo de sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Esa historia es un fractal que comienza con 2.520 y termina con 2.300, y por lo tanto esa historia es la tercera línea de la historia profética representada en el sueño de William Miller. Los 2.520 se cumplieron en 1798 y los 2.300 en 1844. La obra representada por las dos líneas es la obra de Cristo al combinar Su divinidad con nuestra humanidad. Es la obra de transformar a un pecador en santo, restituyendo la naturaleza superior a su legítimo trono sobre la naturaleza inferior. Por esta razón, el cuerpo humano tarda 2.520 días en reproducir completamente cada célula del cuerpo, y ese mismo cuerpo se basa en 23 cromosomas masculinos combinados con 23 cromosomas femeninos. Juntos producen un templo viviente, que se representa como el número "46", que es el período de 1798 a 1844, que es el período del sueño de William Miller desde los 2.520 en 1798 hasta los 2.300 en 1844.

El sueño de William Miller contiene también otro fractal digno de mención. El tramo que va del 11 de septiembre hasta la ley dominical es un fractal del que va de 1798 hasta la ley dominical, como también del que va de 1798 hasta 1863. El período que va de 2023 hasta la ley dominical es un fractal del que va del 11 de septiembre hasta la ley dominical, y esta es la historia a la que todas las líneas dentro del sueño de Miller señalan como el omega de todas ellas. Este es el período en el que las verdades originales son magnificadas diez veces más que el sol.

Los dos polisones

En la década de 1840, la palabra «bustle» (como sustantivo) designaba comúnmente una actividad energética, atareada o ruidosa—a menudo con un matiz de revuelo, excitación, prisa o agitación. Se refería al movimiento animado, al alboroto o al trajín, ya fuese en una multitud, en un hogar, en un

mercado o durante un acontecimiento particular. El «bustle» del sueño de Miller describiría así el ajetreo inmediato de actividad, excitación o asuntos apremiantes que tenían lugar en ese mismo momento—la agitación o conmoción transitoria de la situación u ocasión presente.

Miller afirma: "Entonces, mientras él barría la suciedad y la basura, las joyas falsas y la moneda falsificada, todo se elevó y salió por la ventana como una nube, y el viento se lo llevó. En el ajetreo cerré los ojos por un momento; cuando los abrí, la basura había desaparecido por completo."

El "alboroto" identifica dos momentos en el sueño de Miller: el primero, cuando la multitud esparce las joyas, y luego, cuando el hombre de la escoba de basura abre las ventanas y comienza a barrer hacia afuera las joyas falsas. El primer alboroto, el alfa, es el encubrimiento de las joyas, y el segundo, el omega, es la restauración de las joyas. Durante el alboroto, Miller cerró los ojos. Miller fue puesto a descansar en 1849, precisamente en el momento en que Cristo extendía por segunda vez Su mano para reunir al remanente de Su pueblo. Miller entonces cerró los ojos, y en 1850 sus verdades fueron nuevamente colocadas sobre una mesa en cumplimiento del mandato de Habacuc de escribir la visión y hacerla clara. En ese período de alboroto, Miller cierra los ojos, y cuando despierta las joyas están en proceso de ser restauradas.

La segunda agitación en su sueño acontece cuando el estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil es resucitado, purgado y purificado como el estandarte que Zacarías identifica como joyas sobre una corona.

Y el Señor su Dios los salvará en aquel día como al rebaño de su pueblo; porque serán como piedras de diadema, alzadas como estandarte sobre su tierra. ¡Cuán grande es su bondad, y cuán grande su hermosura! El grano alegrará a los jóvenes, y el vino nuevo a las doncellas. Pedid al Señor lluvia en el tiempo de la lluvia tardía; así el Señor hará relámpagos y les dará aguaceros de lluvia, a cada uno, hierba en el campo. Porque los ídolos han hablado vanidad, y los adivinos han visto mentira, y han contado sueños falsos; consuelan en vano; por tanto, vagaron como rebaño; fueron turbados, porque no había pastor. Contra los pastores se encendió mi ira, y castigué a los machos cabríos; porque el Señor de los ejércitos ha visitado a su rebaño, la casa de Judá, y los ha hecho como su caballo de honor en la batalla. Zacarías 9:16-10:3.

El «rebaño de Su pueblo» constituye tanto un estandarte como piedras (joyas) en una corona. El rebaño de Su pueblo es identificado durante la lluvia tardía, pues el mandato es pedir la lluvia tardía en el tiempo de la lluvia tardía. El rebaño se contrasta con el «rebaño» que siguió su propio camino, en lugar de las sendas antiguas de Jeremías. En el tiempo de la lluvia tardía, las joyas que son Su rebaño serán Su noble caballo en la batalla. Ese «noble caballo» es la iglesia triunfante, representada en la primera novia cristiana, simbolizada por Pedro, quien, como un caballo blanco en el período del primer sello, salió venciendo y para vencer.

Y vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí, como con voz de trueno, a uno de los cuatro seres vivientes que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona; y salió venciendo, y para vencer. Apocalipsis 6:1, 2.

Por consiguiente, Pedro es el símbolo de la primera iglesia cristiana de los apóstoles durante el derramamiento pentecostal de la lluvia, y el símbolo de la última iglesia cristiana durante la lluvia tardía, la cual fue tipificada por el derramamiento pentecostal.

Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y hace la guerra. Sus ojos eran como llama de fuego, y en su cabeza había muchas diademas; y tenía un nombre escrito que nadie conocía sino él mismo. Y estaba vestido con una vestidura teñida en sangre; y su nombre es: El Verbo de Dios. Y los ejércitos que estaban en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio. Apocalipsis 19:11-14.

Los caballos blancos representan el ejército de Cristo que resucita en Ezequiel 37, y son la iglesia triunfante, y son piedras de una corona, pues Cristo establece Su reino de gloria en el tiempo de la lluvia tardía. Como representantes de Su reino, los ciento cuarenta y cuatro mil son joyas en la corona, que es el símbolo del reino que Él recibe a la conclusión de los 2300 días, la cual fue el 22 de octubre de 1844 y lo será nuevamente en la ley dominical. Ese reino de caballos blancos se levanta durante la lluvia tardía, cuando se abren las ventanas de los cielos, porque Juan vio al caballo blanco cuando el cielo se abrió.

En la agitación alfa de 1849, Miller cerró sus ojos en la muerte, por un breve momento. Miller era Elías, y Elías murió el 18 de julio de 2020, y yació en la calle durante 1.260 días hasta que llegó a la agitación omega y entonces fue despertado. Se señala que su despertar llegó cuando el hombre del cepillo de basura abrió la ventana del cielo para barrer la basura. El ejército de caballos blancos se levanta cuando se abre la ventana del cielo, y cuando eso ocurre se identifica una separación entre lo verdadero y lo falso. Esa separación también se identifica en el libro de Malaquías.

Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice el Señor de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición, que no habrá lugar suficiente para recibirla. Malaquías 3:10.

Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas, y Juan en el Apocalipsis, el sueño de Miller y Malaquías actúan como tres testigos del tiempo en que se abren las ventanas de los cielos. En el sueño de Miller, se halla en el omega del llamado a "Ven y mira". La agitación en el alfa fue cuando comenzó la dispersión, y el omega es cuando comienza la reunión.

Antes de proseguir más en el sueño de Miller, queremos incluir el comentario de James White sobre el sueño. James White identifica las joyas verdaderas como el verdadero pueblo de Dios y las joyas falsificadas como los impíos. Yo identifico las joyas como verdades en contraste con el error. Las joyas y las joyas falsificadas constituyen tanto el mensaje como los mensajeros, en contraposición al error y a los falsos mensajeros.

El sueño del hermano Miller

El siguiente sueño fue publicado en el Advent Herald, hace más de dos años. Entonces vi que señalaba claramente nuestra experiencia pasada del segundo advenimiento, y que Dios dio el sueño para beneficio del rebaño disperso.

Entre las señales de la cercana venida del grande y terrible día del Señor, Dios ha puesto los sueños. Véase Joel 2:28-31; Hechos 2:17-20. Los sueños pueden venir de tres maneras: primero, "por la multitud de ocupaciones". Véase Eclesiastés 5:3. Segundo, quienes están bajo el espíritu inmundo y el engaño de Satanás pueden tener sueños por su influencia. Véase Deuteronomio 8:1-5; Jeremías 23:25-28; 27:9; 29:8; Zacarías 10:2; Judas 8. Y tercero, Dios siempre ha enseñado, y aún enseña, a su pueblo, más o menos, por medio de sueños que vienen por la mediación de los ángeles y del Espíritu Santo. Los que están en la clara luz de la verdad sabrán cuándo Dios les da un sueño; y tales no serán engañados ni extraviados por sueños falsos.

"Y dijo: Oíd ahora mis palabras; si hubiera profeta entre vosotros, yo, el Señor, me daré a conocer a él en una visión, y le hablaré en un sueño." Números 12:6. Dijo Jacob: "El ángel del Señor me habló en un sueño." Génesis 31:2. "Y vino Dios a Labán el sirio en un sueño de noche." Génesis 31:24. Leed los sueños de José, [Génesis 37:5-9,] y luego la interesante historia de su cumplimiento en Egipto. "En Gabaón el Señor se apareció a Salomón en un sueño de noche." 1 Reyes 3:55. La gran e importante imagen del segundo capítulo de Daniel fue dada en un sueño, como también las cuatro bestias, etc., del séptimo capítulo. Cuando Herodes procuró destruir al Salvador infante, José fue advertido en un sueño que huyera a Egipto. Mateo 2:13.

'Y acontecerá que en los ÚLTIMOS DÍAS, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne: y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños.' Hechos 2:17.

El don de profecía, mediante sueños y visiones, es aquí el fruto del Espíritu Santo, y en los postreros días ha de manifestarse suficientemente como para constituir una señal. Es uno de los dones de la iglesia del evangelio.

"Y él dio a unos como apóstoles; y a otros, PROFETAS; y a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros; para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo." Efesios 4:11, 12.

«Y Dios ha puesto a algunos en la iglesia, primeramente apóstoles, en segundo lugar, PROFETAS», etc. 1 Corintios 12:28. «No menospreciéis las PROFECÍAS.» 1 Tesalonicenses 5:20. Véase también Hechos 13:1; 21:9; Romanos 7:6; 1 Corintios 14:1, 24, 39. Los profetas o las profecías son para la edificación de la iglesia de Cristo; y no hay evidencia que pueda aducirse de la palabra de Dios de que habían de cesar antes de que cesaran los evangelistas, pastores y maestros. Pero dice el objetor: «Ha habido tantas visiones y sueños falsos que no puedo tener confianza en nada de esa índole.» Es cierto que Satanás tiene su falsificación. Siempre tuvo falsos profetas, y ciertamente podemos esperarlos ahora, en esta su última hora de engaño y triunfo. Los que rechazan tales revelaciones especiales porque existe la falsificación, pueden con igual propiedad ir un poco más lejos y negar que Dios jamás se haya revelado al hombre en un sueño o una visión, pues la falsificación siempre existió.

Los sueños y las visiones son el medio a través del cual Dios se ha revelado al hombre. Por este medio habló a los profetas; ha colocado el don de profecía entre los dones de la iglesia del

Evangelio, y ha clasificado los sueños y las visiones junto con las otras señales de los 'ÚLTIMOS DÍAS'. Amén.

Mi propósito en las observaciones precedentes ha sido disipar las objeciones conforme a las Escrituras y preparar la mente del lector para lo que sigue.

WM. MILLER,

Low Hampton, N. Y., 3 de diciembre de 1847. James White, El sueño del hermano Miller, 1-6.

1. El 'cofre' representa las grandes verdades de la Biblia, relativas al segundo advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, que le fueron dadas al hermano Miller para publicarlas al mundo.

2. La 'llave adjunta' era su manera de interpretar la Palabra profética—comparando la Escritura con la Escritura—la Biblia es su propio intérprete. Con esta llave, el hermano Miller abrió al mundo el 'cofre', o la gran verdad del advenimiento.

3. Las 'joyas, diamantes, etc.' de 'toda clase y de todos los tamaños' tan 'hermosamente dispuestas en sus respectivos lugares en el joyero' representan a los hijos de Dios, [Malaquías 3:17,] procedentes de todas las iglesias, y de casi todo estado y condición de la vida, que recibieron la fe del advenimiento, y se les vio tomar una postura decidida en sus respectivas posiciones, en la santa causa de la verdad. Mientras avanzaban en este orden, cada uno atendiendo a su propio deber, y andando humildemente delante de Dios, 'reflejaban una luz y una gloria' al mundo, igualadas solo por la iglesia en los días de los apóstoles. El mensaje, [Apocalipsis 14:6,7,] se difundió, por así decirlo, sobre las alas del viento, y la invitación, 'Venid, porque ya todo está preparado,' [Lucas 14:17.] se divulgó con poder y efecto.

4. «La gente comenzó a entrar, al principio pocos en número, pero se multiplicaron hasta formar una multitud.» Cuando la doctrina del advenimiento fue predicada por primera vez por el hermano Miller, y por muy pocos otros, tuvo muy poco efecto, y muy pocos fueron despertados por ella; pero desde 1840 hasta 1844, dondequiera que se predicaba, toda la comunidad se despertaba.

5. Cuando el ángel que volaba [Apocalipsis 14:6-7] comenzó por primera vez a predicar el evangelio eterno, “Temed a Dios, y dadle gloria; porque la hora de su juicio ha llegado”, muchos prorrumpieron en júbilo en vista de la venida de Jesús y de la restitución; pero después esos mismos se opusieron, se burlaron y ridiculizaron la verdad que poco antes los había colmado de gozo. Turbaron y esparcieron las joyas. Esto nos lleva al otoño de 1844, cuando comenzó el tiempo de la dispersión.

Notad esto: fueron aquellos que en otro tiempo "gritaron de júbilo" quienes turbaron y esparcieron las joyas. Y desde 1844 nadie ha dispersado tan eficazmente el rebaño ni lo ha descarriado como aquellos que en otro tiempo predicaron la verdad y se regocijaron en ella, pero desde entonces han negado la obra de Dios y el cumplimiento de la profecía en nuestra pasada experiencia adventista.

6. Las 'joyas espurias y la moneda falsificada' que fueron esparcidas entre las genuinas representan claramente a falsos conversos, o 'hijos extraños' [Oseas 5:7] desde que la puerta

fue cerrada en 1844.

7. La 'suciedad y virutas, arena y toda clase de desperdicios' representan los diversos y numerosos errores que han sido introducidos entre los creyentes del Segundo Advenimiento desde el otoño de 1844. Aquí señalaré algunos de ellos.

1. La postura que algunos de los "pastores" adoptaron con presunción inmediatamente después de haberse dado el clamor de medianoche consistió en afirmar que el solemne poder enternecedor del Espíritu Santo que acompañó el movimiento del séptimo mes era una influencia mesmérica. George Storrs fue de los primeros en adoptar esta postura. Véanse sus escritos a fines de 1844, en el *Midnight-Cry*, publicado entonces en la ciudad de Nueva York. J. V. Himes, en la Conferencia de Albany en la primavera de 1845, dijo que el movimiento del séptimo mes produjo mesmerismo de siete pies de profundidad. Esto me lo ha dicho uno que estuvo presente y oyó la observación. Otros que tomaron parte activa en el clamor del séptimo mes han declarado desde entonces que aquel movimiento fue obra del Diablo. Atribuir la obra de Cristo y del Espíritu Santo al Diablo era, en los días de nuestro Salvador, blasfemia, y lo es ahora. 2. Las muchas tentativas acerca de un tiempo definido. Desde que los 2300 días terminaron en 1844, distintas personas han fijado no pocas fechas para su terminación. Al hacer esto han removido los "mojones" y han arrojado tinieblas y duda sobre todo el movimiento adventista. 3. El espiritualismo con todas sus fantasías y extravagancias. Esta artimaña del Diablo, que ha llevado a cabo una espantosa obra de muerte, queda muy apropiadamente representada por "virutas" y "toda suerte de desechos". Muchos de los que bebieron el veneno del espiritualismo admitieron la verdad de nuestra pasada experiencia adventista, y a partir de este hecho muchos han sido llevados a creer que el espiritualismo fue el fruto natural de creer que Dios condujo los grandes movimientos adventistas en 1843 y 1844. Pedro, hablando de aquellos que habrían de "introducir herejías de condenación, llegando incluso a negar al Señor que los compró", dice: "POR CAUSA DE LOS CUALES EL CAMINO DE LA VERDAD SERÁ BLASFEMADO." 4. S. S. Snow profesando ser "Elías el Profeta". Este hombre, en su extraña y desenfrenada carrera, también ha desempeñado su parte en esta obra de muerte, y su proceder ha tendido a desacreditar, en la mente de muchas almas honestas, la verdadera posición para los santos que esperan.

A este catálogo de errores podría añadir muchos más, tales como los "mil años" de Apocalipsis 20:4, 7, en el pasado; los 144.000 de Apocalipsis 7:4; 14:1; aquellos que "resucitaron y salieron de los sepulcros" después de la resurrección de Cristo; la doctrina del no trabajo; la doctrina de la destrucción de los infantes, etc., etc. Estos errores fueron propagados con tanta diligencia, e inculcados con tal insistencia al rebaño que aguardaba, que, en el tiempo en que el hermano Miller tuvo el sueño, las verdaderas joyas quedaron "excluidas de la vista", y eran aplicables las palabras del profeta: "Y el juicio se volvió atrás, y la justicia está lejos", etc., etc. Véase Isaías 56:14.

En aquel tiempo no había en el país ningún periódico adventista que abogara por la causa de la verdad presente. El 'Day-Dawn' fue el último en defender la verdadera posición del pequeño rebaño; pero este murió varios meses antes de que el Señor diera al hermano Miller este sueño; y en su agonía postrera señaló a los santos cansados y suspirantes el año 1877, entonces a

treinta años en el futuro, como el tiempo de su liberación final. ¡Ay! ¡Ay! No es de extrañar que el hermano Miller, en su sueño, 'se sentara y llorara' por este triste estado de cosas.

8. El cofre representa la verdad del advenimiento que el hermano Miller publicó al mundo, tal como está señalado por la parábola de las diez vírgenes. Mateo 25:1-11. Primero, el tiempo: 1843; segundo, el tiempo de tardanza; tercero, el clamor de medianoche, en el séptimo mes de 1844; y cuarto, la puerta cerrada. Nadie que haya leído las publicaciones del Segundo Advenimiento desde 1843 negará que el hermano Miller ha sostenido estos cuatro puntos importantes en la historia del advenimiento. Este sistema armonioso de verdad, o 'cofre', ha sido hecho pedazos y esparcido entre los escombros por aquellos que han rechazado su propia experiencia y han negado las mismas verdades que ellos, junto con el hermano Miller, predicaron con tanta intrepidez al mundo.

9. El hombre con el 'cepillo de barrer' representa la clara luz de la verdad presente, tal como la pone de manifiesto el mensaje del tercer ángel, [Apocalipsis 14:9-12,] que ahora está purgando de entre el remanente los errores. La causa de la verdad presente comenzó a reavivarse en la primavera de 1848, y desde entonces hasta el presente ha ido en aumento y cobrando fuerza. El 'cepillo de barrer' ha estado en movimiento, y los errores han ido desapareciendo ante la clara luz de la verdad, y algunas de las joyas preciosas, que hasta hace poco estaban cubiertas y excluidas de la vista por la oscuridad y el error, ahora están en la clara luz de la verdad presente.

Esta obra de sacar a la luz las joyas y de purgar el error va aumentando con rapidez, y está destinada a avanzar con poder creciente, hasta que todos los santos sean hallados y reciban el sello del Dios viviente. Compárese esto con el capítulo treinta y cuatro de Ezequiel, y verá que Dios ha prometido reunir a su rebaño que ha sido esparcido en este día oscuro y nublado, desde 1844. Antes de que Jesús venga, el 'pequeño rebaño' será congregado en la 'unidad de la fe'. Jesús está ahora purificando 'para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras', y cuando venga hallará su 'iglesia sin mancha ni arruga ni cosa semejante'. 'Cuyo aventador está en su mano, y limpiará por completo su era, y recogerá su trigo en el granero, etc.' Mateo 3:12.

10. El segundo "cofre mucho más grande y más hermoso que el anterior", en el cual fueron recogidas las "joyas", "diamantes" y monedas esparcidas, representa el amplio campo de la verdad presente viva en el cual será reunido el rebaño esparcido, aun 144.000, todos ellos con el sello del Dios viviente. Ni uno solo de los preciosos diamantes quedará en la oscuridad. Aunque algunos no son mayores que la punta de un alfiler, no serán pasados por alto ni quedarán fuera en este día en que Dios está juntando sus joyas. [Malaquías 3:16-18] Él puede enviar a sus ángeles y sacarlos con premura, como sacó a Lot de Sodoma. "Una obra breve hará el Señor sobre la tierra." "La abreviará en justicia." Véase Romanos 9:28. James White, Notas al pie al sueño del hermano Miller.